

# EL PENSIL DE IBERIA.

REVISTA UNIVERSAL CONTEMPORANEA.

## COLABORADORES.

|                                 |                           |                        |                            |
|---------------------------------|---------------------------|------------------------|----------------------------|
| Sra. D.ª Margarita P. de Celis. | Sr. D. Antonio Negrete    | Sr. D. Joaquin Fiol.   | Sr. D. Joaquin Martinez.   |
| „ Maria J. Zapata.              | „ Domingo de la Vega.     | „ José Bartorelo.      | „ Roberto Robert.          |
| „ Rosa Marina.                  | „ Federico Ferredon.      | „ José Francisco Vich. | „ Romualdo Lafuente.       |
| Sr. D. Antonio L. Cervera.      | „ Federico Beltran.       | „ José Moreno Fuentes. | „ Roque Barcia.            |
| „ Andrés Gaviria.               | „ Fernando Garrido.       | „ Manuel Jimenez.      | „ Sixto Cámara.            |
| „ Antonio Quiles.               | „ Francisco de P. Puente. | „ Narciso Monturiol.   | „ Francisco de S. Brandan. |
|                                 |                           |                        | „ Joaquin Maria da Silva.  |

CONDICIONES MATERIALES DE LA PUBLICACION.—EL PENSIL DE IBERIA se reparte los dias 10, 20 y 30 de cada mes, y consta de cuatro pliegos de esmerada impresion.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADA ADELANTADA.—En Cádiz: Un mes, 3 rs.—Tres, 8.—Seis, 15.—Un año, 28.—En provincias: Un mes, 4 rs.—Tres, 10.—Seis, 19.—Un año, 35.—En Ultramar y el estran-

gero: Tres meses, 19 rs.—Seis, 55.—Un año, 100.

Se suscribe en Cádiz, en la Administracion, calle del Sacramento, núm. 33, (i donde se dirijirán toda clase de reclamaciones): en la Libreria de la Revista Médica; en la encuadernacion de Fábregas, calle de la Verónica; y en el despacho del Guia del Comercio, Ancha, 1.—En provincias, en las principales librerias.

SUMARIO.—El caballo, el mulo y el asno (conclusion).—El pueblo se ilustra y se moraliza.—De la atraccion pasional y de sus relaciones con las ciencias libres.—Una leccion de gramática civilizada.—El hombre.—Cuatro meses en Paris (continuacion).—Correspondencia.

## EL CABALLO, EL MULO Y EL ASNO.

(CONCLUSION.)

Caballos y caballeros, advertidos por la voz vengadora de las revoluciones, sabed, que los deberes de los individuos están en razon directa de sus facultades, que mas se debe, cuánto mas se puede hacer por la felicidad de sus hermanos; que la holganza y el parasitismo son verdaderos delitos de robo para todo aquel que puede trabajar, y procurad conformar en adelante vuestros actos á estos justos y eternos principios.

Por que el culto de la gracia y de la forma no han muerto para siempre, á pesar de que el caballo de carga y de tiro, ó lo que es lo mismo, el ajiotista y el acaparador, reinén y gobiernen en el mundo.

Tranquilese el caballo, no será eterno el reinado del agio, verdadera enfermedad del progreso.... La armonia vendrá, y con ella los concursos de belleza, de vigor, y de destreza; las cabalgadas lujosas, adornadas con los escudos de las series y los torneos sin fin, las paradas y las fiestas, en que la existencia del caballo será una continuacion de placeres alternados; que toda noble montura animada por una chispa de inteligencia vuelva conmigo sus miradas hácia las felicidades del porvenir, y de seguro se consolará de las miserias presentes.

## EL MULO.

Hemos medido la distancia que separa el caballo del burro, como si digéramos, el hidalgo del patán; fáltanos

hablar de la raza intermedia, del mestizo proveniente de la alianza de las dos especie del mulo, emblema de la aristocracia del dinero, del plebeyo enriquecido.

El mulo adora como el caballo los carcabeles, los penachos, los caparazones bordados y las galas pomposas. Ni mas ni menos que lo que el vulgo malicioso llama propios resucitados, gente vanidosa que por su fortuna busca las condecoraciones y los títulos, y sus mugeres aspiran á figurar entre las princesas y las grandes damas, ostentando por el pueblo de donde han salido un desden irritante.

La mula, su emblema, siente gran placer al verse unida en los coches de los Papas y de las Reinas, que son, como ellas, pacíficas magestades. El hombre de la clase media, el *improvisado*, es todavia mas bajo y mas interesado en sus adulaciones con los príncipes potentados, que el verdadero hidalgo cortesano.

La mula, y el villano encopetados gustan mucho de hacer sonar sus cascabeles y sus escudos.

Desgraciadamente para el mulo, á pesar de su afan de imitar al caballo, no siente el ardor por los combates, el ardiente valor que poetizaba, aunque sin lejitimarle, la tiranía de la casta aristocrática. En vano el *Bourgeois* enriquecido procura tomar un aire imponente al frente de sus nacionales; cuando aspira á lo magestuoso, no alcanza mas que lo ridiculo. Sus mismas pretensiones; en lugar de cubrir ó de disimular la oreja del asno, la oreja paternal, contribuyen por el contrario, á llamar mas la atencion sobre sus proporciones gigantescas.

Una de las desgraciadas pasiones del Ortera, tipo característico de la clase media, es su pasion por el caballo, porque existe una antipatía invencible entre las dos especies. Por esto, no es raro que los matrimonios que tienen lugar entre ellos de tiempo en tiempo, no concluyan por el divorcio.

El potro generoso, lo mismo que el verdadero hidalgo, están siempre prontos á volar al socorro de la república amenazada, mientras que el mulo y el ajiotista procuran con gusto el ser *reemplazados* en esta funcion, que les ofrece pocos beneficios. Al mulo le gusta en verdad



abusar de todos los *privilegios* de la propiedad territorial, caza, pesca, recoleccion, derecho de no hacer nada; pero desea al mismo tiempo eludir las *cargas*.

Mejor quiere pagar un *sustituto* que defienda la patria y el orden público, que encargarse él mismo de la tarea. Por lo demás, este honrado y digno acaparador, que no ha robado mas que tres ó cuatro millones á el comercio de harinas, no exige de la sociedad mas que una cosa, y es que le asegure el goce tranquilo de sus *derechos* del fruto de su *trabajo*. Amigo del orden y de la paz, fiel suscriptor á cualquier precio de los periódicos conservadores, paga sus cuentas puntualmente, mientras no le tiene cuenta hacer bancarota.

El mulo tiene mucho mas de su padre, el burro, en cuanto á las facultades intelectuales, que de su madre, la yegua; aunque menos atrevido, y mucho mas *sensato* que el caballo, es sin embargo mas testarudo que este en sus reveliones contra el derecho, y es bien seguro que no hará un auto de fé de sus títulos del tres por ciento, como lo hizo el caballero de sus títulos de nobleza en la noche famosa del cuatro de Agosto.

En materia de literatura y de espectáculos, el mulo, lo mismo que su padre el burro, y el patán, prefiere el melo-drama sangriento, la guillotina y el puñal, á la comedia de costumbres y á la ópera.

La posteridad no le perdonará el haber vuelto á levantar el caballo político despues de las jornadas de Junio del cuarenta y ocho.

El mulo, emblema de la feudalidad mercantil, del ajotista vanidoso y cobarde, no ha sido destinado por Dios á multiplicar su raza. ¡Bendito sea el santo nombre de Dios!

La mula no es estéril en la acepcion absoluta de la palabra; sabido es que puede producir por ayuntamiento con el mulo, el caballo y el burro. Es la raza en sí misma la que es infecunda, porque no puede perpetuarse indefinidamente por sus hembras, y porque su infecundidad se detiene á la tercera ó cuarta generacion.

Los sábios, que se han ocupado en la cuestion interesante del mulo, me parece que no la han comprendido hasta ahora.

El hombre puede modificar y mejorar las especies humanas, pero no puede crear especies nuevas.

Los mulos, que son un producto del arte ó de la creacion humana, deben traer al nacer por principales caracteres naturales la neutralidad del sexo, y la actitud para todos los servicios.

El mulo, que despues de todo no es tonto, sabe perfectamente que su raza bastarda es infecunda, y conformándose filosóficamente, no intenta sublevarse contra esta condenacion de la suerte; pero la consecuencia de su infecundidad va escrita en todas sus obras, y de aquí el que no pueda crear institucion alguna sólida. Su sistema es vivir al dia, y ha llegado á ser axioma para el acaparador el principio egoista de los goces materiales, y el detrás de mí el diluvio, que aumenta su inmoralidad, y su fiebre de gozar, de usar y abusar de cuento le rodea, importándole poco el porvenir de una posteridad con que no cuenta.

## EL ASNO.

Un grado mas bajo en las variedades de la especie se encuentra el burro, emblema del patán despreciador del lujo y de la finura en el language; criatura humilde, que en materia de alimento y domicilio se contenta con cualquier cosa.

El asno simboliza en España, en Francia, en casi todo el mundo, no solo al labrador, sino al leñador y al aguador, sus compañeros de glorias y fatigas.

El asturiano y el gallego, acémilas de las grandes ciudades de España, como lo es en Francia el allbernies, y el irlandés en la Gran Bretaña, no brilla, ni por el aticismo del language, ni por la elegancia de maneras, ni mucho menos por su delicadeza gastrosófica. El parentesco entre el burro, el asturiano y el Gallego de los campos es tan manifesto como el del hidaigo y el del Caballo árabe.

Y por cierto que son bien antiguas las relaciones analógicas del burro. Hace miles de años que la historia y la fábula las revelaron.

La historia santa, entre otras, se ha entretenido mas de una vez, consagrando sus páginas al pobre burro, montura del Salvador.

Y como el asno lleva sobre el lomo una cruz, emblema de tribulaciones, han empezado por bautizarlo, presentándolo como modelo de cristianos.

Por que se alimenta de cardos y espinas sin dificultad, se le ha comparado al filósofo, que soporta con calma las amarguras de la vida, y el justo que para ganar el cielo, huye de las pompas y de las tentaciones del diablo.

Y por que observaron que el prudente animal atravesaba con repugnancia los vados peligrosos, en que otras veces habia tropezado, les presentaron como un sabio que teme recaer en el pecado, símbolo de la prudencia. Y por último, porque tiene poca confianza en las aguas nuevas, y se hace rogar en poco antes de beber en los manantiales que no conoce, lo han hecho pasar durante mucho tiempo como un modelo de fidelidad á la Iglesia, como imágen del hombre temeroso que procura no dejarse sorprender por la astucia del diablo, y que rechaza, haciendo la señal de la cruz, toda idea de libre exámen.

La ciencia analógica protesta contra todas estas empiricas y falsas comparaciones.

El espíritu de oscurantismo y la repulsion sistemática de las ideas nuevas, es en efecto la *pasion dominante* del aldeano y del patán sumerjido en las tinieblas de la ignorancia, amamantados por la supersticion, pero el espíritu de oscurantismo y sus consecuencias no han sido nunca origen de la sabiduría; por eso el Asno, y su analogía humana, pecan sobre todo por la pereza de la inteligencia. Mas que amor por las antiguas costumbres que lo retienen en la orne- ra de la rutina, es el horror de lo nuevo, nacido de su ignorancia, quien determina la conducta.

De buena gana admiro en el burro y en el patán lo que tienen de admirable su sobriedad, su constancia en



el trabajo y su resignacion en la indigencia; pero no puedo hacer virtudes los que son realmente vicios.

Como se que es por falta de elevacion en sus ideas, por lo que el burro y el patan soportan con paciencia el yugo de la tiranía, no puedo encontrar mérito alguno en su paciencia.

Cuando su odioso lenguaje me desgarrá el tímpano, me es imposible deshacerme en elogios sobre la energía de sus robusto acentos.

Erasmus, que no podía negar sus simpatías por el burro, confiesa, sin embargo, que el orejudo animal tiene pocas disposiciones para la música; pero el quiere hacer valer en favor de su protegido las circunstancias atenuantes de que si contribuye poco á la armonía durante la vida, la sirve generosamente despues de su muerte, proporcionándole las mejores pieles que se conocen para tambores y redoblantes, y las libras mas apropiadas para fabricar clarinetes.

Los pobres trabajadores, ¡ay! no tienen peores enemigos que las honradas gentes que no son buenas, sino despues de muertas, como los puercos y los burros, los banqueros, y otra porcion de personas é instituciones hereditarias y electivas, que las leyes protectoras de la libertad de imprenta me impiden nombrar. Y es el caso, que son precisamente estas ideas de utilidad póstuma exclusiva las que escitan á los medios violentos y ejecuciones sanguinarias. Puesto que no deben ser útiles, sino despues de su muerte, dicen los lógicos del cadalso, procurémosles los medios de serlo...

Para los que son un poco fuertes en el lenguaje de los animales, y saben apreciar las variedades de cada estilo, es fácil conocer que las tres cuartas partes de los proverbios de Sancho Panza los ha aprendido de su Rucio.

No conozco indentificación de animal y de hombre mas completa que la que existe entre el escudero de Don Quijote y su cabalgadura. La misma rudeza de buen sentido de una y otra parte, igual egoismo, la misma dureza de corazon, la misma necesidad de burlarse de los principios de justicia, y de las ideas generosas, el mismo desprecio del derecho, el mismo respeto al hecho.

Podría redactarse un tratado completo de moral y de política, para uso del conservador egoísta y miope, solo con los aforismos mas populares del patan y del burro.

Que se inspeccione el arsenal de la política del miedo, del horror á todo progreso, á la mas insignificante innovacion que actualmente se disfraza con el seudónimo de política de orden, y se encontrará que la mayor parte de sus armas defensivas llevan la marca de fábrica del burro.

El cada uno en su casa no ha venido de otra parte.

Para todos los grandes hombres contemporáneos, con pretenciones de hombres prácticos, que están por lo positivo, *Don quijotismo* es sinónimo de adhesión, delicadeza, honradez y fidelidad.

Desde que tengo narices lo hago así. Asneria que puede pasar por uno de los mas sublimes aforismos de la política conservadora.

No debemos sin embargo engañarnos dejándonos llevar por las apariencias; el Asno, como el patan, es mas

malicioso, ó ignorante, que tonto, y la historia ha conservado una porcion de palabras suyas tan notables como esta:

*Nuestro enemigo es nuestro AMO.*

Lo que prueba que la maligna bestia se explica tambien con claridad cuando quiere.

La tontería frívola, por que yo condeno al Asno, es la de no conformar su voto á la sabia opinión que acabamos de escribir, y la de ponerse generalmente de parte de los que lo maltratan, lo embrutecen, y lo esplotan.

Esta contradicción estraña entre sus palabras y votos demuestra como el Asno no hace la oposicion mas que por temperamento, y que tiende mas al epigrama y la malicia, que á la rectitud de miras y á la inteligencia.

Por esto no se puede nunca contar con el burro para la oposicion ni para las revoluciones. La bajeza de la servidumbre, la costumbre de dejarse azotar, ha echado en él tan hondas raíces, que aunque dá como con palo de ciego, cuando larga un par de coces por casualidad, no persevera en la defensa, persuadido como está, por las razones y la vara de su amo, de que ha nacido para trabajar y sufrir, de que este mundo es un valle de lágrimas nada mas..... para los burros.

El burro, que hace una guerra de esterminio al cardo, emblema de la prensa periódica buena y mala, tiene demasiados puntos de contacto con los que inventan leyes como la de Nocedal, para que tenga yo mucha fé en sus reliquias.

Desconfiemos de las gentes que están siempre dispuestas á echarse por tierra, y que están esperando á que nos durmamos para hacernos apear por las orejas.

El Asno, como el patan, siente poco las necesidades de la vida, y no puede por tanto comprender bien el sentimiento de la caridad, que ha de salvar al mundo.

La burra, cuya leche reparadora reanima el vigor de los pechos debilitados por el abuso de los placeres de las grandes ciudades, simboliza á la muger robusta y laboriosa de los campos, que los aristócratas de las ciudades, se ven obligados á llevar á sus casas, confiándoles el cuidado de aumentar su progenitura, porque ellas no se encuentran capaces de ejecutar tan santa mision. Y como ya se sabe que la leche trasmite á la cria el carácter moral y vicios de la madre, esto explica el por que cada dia mas aumentan entre los ricos y aristócratas los tipos asnales.

La burra lechera emancipada del trabajo, se pasea en carruaje por las calles de Paris, participando de los placeres de la aristocracia, mientras tiene necesidad de sus servicios.

Pobre pueblo del campo, que llevas la cruz del trabajo mas repugnante, patan despreciado por el régimen social de hoy y de ayer, tú eres el primer responsable de tus desgracias y las de la humanidad entera, cuyo mayor número compones; tú alimentas con tu trabajo el orgullo y la pereza de una aristocracia á quien debias despreciar; para nada la necesitas, y ella, alimentada por tu trabajo, mira al trabajador que lo sustenta con el mas insultante desprecio. Tus hijos dan la guardia á la puerta de los placeres y de los vicios de tus amos: tus hijas, forzadas por la miseria, se ven obligadas á reusar la leche de sus



pechos á los frutos de sus entrañas, para venderla á los hijos de mujeres estrañas, é injiriéndoles vuestra sangre pura, renueva la raza de vuestros opresores, que se extinguirá por sí misma, estragada por sus vicios, si vuestras mugeres se negaran á amamantar sus raquíticos engendros...

Sin embargo, todos los días oigo decir que son los ricos quienes mantienen al pobre, ¡cómo esta mentira imprudente no te escita á probarles por los mil medios que para ello tienes, que eres tú quien los alimentas!

Patan campesino, hombre trabajador, sobre cuyas robustas espaldas é ignorancia profunda se sostiene el régimen actual, yo no sé que sentimiento es mas fuerte en mí, si la piedad que inspiran tus sufrimientos, ó el desprecio que siento por la estupidez de tu conducta.

F. G

## EL PUEBLO SE ILUSTRA

Y SE MORALIZA.

De algunos años á acá la pública opinion ha hecho notables progresos; pero, cosa digna de la mas seria atencion, no son las clases superiores las que se han mostrado mas inteligentes y mas activas; no son ellas las que han avanzado mas en la buena vida. Bajo la presion de estas, el pueblo ha marchado velozmente, no obstante el cúmulo de errores y falsas ideas en que se le imbuye: él agarra, y comprende á primera vista, las verdades que se le niegan ó se discuten todavia en las regiones que se dicen sábias. Si los ricos se cuidan poco de él, sino se constituyen en el deber de instruirlo tambien, ellos, que son los que influyen en el movimiento social, y del que sacan la mejor parte, destruyen, sin saberlo, el fundamento de su felicidad, que solo es debido al pueblo, de donde salen las clases trabajadoras, únicas creadoras de la riqueza. Es un bien para la tranquilidad pública el que la moralidad y el amor al orden acompañen en el pueblo al desarrollo de su inteligencia.

Se leerá sin duda con placer el pasage siguiente extraido de la *Colmena popular*, redactada por unos obreros y firmado, viuda MIESVILLE, florista.

La obra del momento, la obra esencial que los hombres deben llevar á cabo, consiste en *buscar esta justicia de Dios*, que regula los *deberes* y los *derechos* de cada uno, en razon del bien de todos; en *formularla claramente* en todos sus puntos, y en hacer justa aplicacion de ella al orden social en todas sus partes: asi es como se obtendrán sucesivamente las mejoras y las reformas, que en vano se intentarán por otros medios.

Ahora bien, la justicia de Dios es tan necesaria al bien de todo individuo en particular, como al bien de la especie en general, que diremos sin temor de ser desmentidos: *fuera de la justicia de Dios, no hay salvacion*; es menester *seguir esta ley ó volver á ella*; pues fuera de la justicia no hay mas que injusticia, error y mal, y jamás estas cosas han conducido á la *felicidad infinita*, que es la salvacion.

.....El poder de la Iglesia, enteramente espiritual, lo es asi á condicion de *cumplir con los deberes que la justicia de Dios le impone*: verdad tan importante, que el Cristo ha querido consagrar formalmente, diciendo á sus discípulos, que forman y representan la Iglesia. *sois la sal de la tierra: pero si la sal pierde su sabor, de nada sirve, y debe desecharse*; es decir, en otros términos; estais encargados de *estimular* los hombres al bien, instruyéndolos de la verdad y dándoles el ejemplo de la virtud; pero si perdeis estas dos condiciones, *sabor y virtud*, ya nada sois, de nada servís.

Si la Iglesia no ha podido adquirir todavia la dominacion espiritual del mundo, es porque no siempre conserva la memoria de estas importantes verdades.

Examinaremos este hecho cuando sea necesario indicar los medios de preservarnos de los males espantosos, de la catástrofe que nos amenaza.....

Si, catástrofe, que ha sido prevista y predicha por el Cristo, cuando dijo: *¿no sabes que el que á hierro mata á hierro muere?* Es decir, ¿no sabes que los que dominan por la fuerza, acabarán por provocar una reaccion de la fuerza, que los aniquilará? Ahora bien, estos males espantosos, que la emancipacion de los pueblos prepara, harian perecer mas de la mitad del género humano por el hierro y por el fuego, si Dios no indicase los medios de evitarlo. Pues si la emancipacion de los pueblos es una consecuencia de los principios del cristianismo, ella puede ejecutarse de dos maneras: por el poder espiritual, ó por la violencia. En el primer caso, no habria crimen, ni desgracia para nadie, sino al contrario, gloria y felicidad para todos; y la sociedad llegaria prontamente al término que desea: la paz, la union y la prosperidad. En el segundo caso, la humanidad se destrozará en lucha sangrienta, se engolfará en los horrores de las revoluciones, de la anarquia, de la crueldad y de la miseria, hasta el momento en que vuelva al fin á la justicia de Dios, por donde puede y debe comenzar. Toca á los hombres el elegir....

(Almanaque falansteriano.)

MARIA JOSEFA ZAPATA

## DE LA ATRACCION PASIONAL

y de sus relaciones con las ciencias libres.

¿Es por desprecio, por inadvertencia, ó por temor de un mal resultado el que los sábios descuidan ejercitarse sobre el problema de asociacion? Poco importa el motivo; pero es lo cierto que lo han descuidado. Soy el primero y el solo que se ha ocupado de él; de lo que resulta, que si la teoría de la asociacion, desconocida hasta hoy (1808), podia conducir á otros descubrimientos, si ella es la llave de algunas nuevas ciencias, estas han debido caerme en suerte porque solo yo soy el que ha buscado y encontrado la teoria.

En cuanto á las nuevas ciencias á que abre puertas, me limitaré á indicar dos principales, y como este deta-



He no interesa á la mayoría de los lectores, seré tan breve como me sea posible.

La primera ciencia que descubrí fué la teoría de la Atracción apasionada.

Cuándo hube reconocido que las *séries progresivas* aseguran pleno desarrollo á las pasiones de los dos sexos, á las diversas edades, y á las diversas clases; que en este nuevo orden se adquirirá tanto mas vigor y fortuna cuantas mas atracciones entren en juego, conjeturé de aquí, que si Dios habria dado tanta influencia á la atracción apasionada, y tan poca á la razón, su enemiga, era para conducirnos á este orden de *séries progresivas*, que satisface en todos sentidos á aquella: pensé desde entonces, que esta, tan vilipendiada por los filósofos, era el intérprete de las miras de Dios en el orden social, y de aquí vine al **CÁLCULO ANALÍTICO Y SINTÉTICO DE LAS ATRACCIONES Y REPULSIONES APASIONADAS**: ellas conducen en todos sentidos á la asociación agrícola: se hubieran pues descubierto las leyes de la asociación sin buscarlas si alguno se hubiese fijado en el análisis y la síntesis de la atracción. Es en lo que nadie ha soñado, ni aun en el siglo XVIII, que queriendo introducir en todos los métodos analíticos, no ensayó el aplicarlos á la atracción.

La teoría de las atracciones y repulsiones apasionadas es fija y aplicable en un todo á los teoremas de la geometría: será susceptible de grandes desarrollos, y podrá llegar á ser el alimento de los pensadores, que, creo sudan gotas de sangre cuando ejercer quieren su metafísica sobre algun asunto luminoso y útil.

Continuo sobre la filiación de las nuevas ciencias.

He reconocido en breve que las leyes de la atracción apasionada estaban en todos los puntos conformes con las de la atracción material, explicada por Newton y Leibnitz, y que habia **UNIDAD DEL SISTEMA DE MOVIMIENTO PARA EL MUNDO MATERIAL Y ESPIRITUAL**.

Supongo que esta analogía podia estenderse de las leyes generales á las particulares: que las atracciones y propiedades de los animales, vegetales y minerales estaban quizás coordinadas al mismo plan que las del hombre y las de los astros: de lo que me convencí despues de las investigaciones necesarias.

Así fué descubierta una nueva ciencia fija: *la analogía de los cuatro movimientos, material, orgánico, animal y social, ó analogía de las modificaciones de la materia con la teoría matemática de las pasiones del hombre y de los animales*.

El descubrimiento de estas dos ciencias fijas me descorrió el velo de otras, cuya nomenclatura sería inútil aquí: ellas se estienden hasta la literatura y las artes, y establecerán métodos fijos en todas las ramas de los conocimientos humanos.

Desde el momento en que poseí las dos teorías de la atracción y de la unidad de los cuatro movimientos, empecé á leer en el insondable dédalo de la naturaleza; sus misterios se explican sucesivamente; su velo, que se creía impenetrable, lo descorrí. Entré en un nuevo mundo científico; y de esta manera fué como llegué gradualmente hasta el cálculo de los destinos universales, ó

determinación del sistema fundamental sobre el cual fueron arregladas las leyes de todos los movimientos presentes, pasados y venideros.

CÁRLOS DE BESANZON.

## UNA LECCION DE GRAMATICA CIVILIZADA.

—¿Tengo el honor de hablar al antiguo redactor del Conservador Universal?

—Oh, si señora. El Conservador existe todavia; pero los anuncios han matado á sus redactores.

—Sin embargo, me parece que hay siempre anuncios.

—Eran tan en demasia, señora, que no quedando espacio para la redacción, los propietarios han despedido á los redactores y folletinistas como cosa supérflua. El diario se llama el *Poste industrial*. Por lo demás es siempre conservador.

—Me han dicho que V. daba lecciones-ómnibus; de otra manera, lecciones de civilización en un cuarto de hora.

—Si, señora. Pero para que se me comprenda es menester estar á la altura de mi sistema. ¿Sois aficionada al oro?... á hacer pronto fortuna?

—¿A qué esa pregunta?

—Al momento lo vereis. Siéntese si gusta. ¿Sabeis lo que es un verbo?

—Os confieso que apesar de mis veinte años, estoy como los niños del limbo. Figúrese que nada sé.

—Empecemos pues la lección, aprended que el verbo es el principio y el fin de todo, es la quinta esencia de la civilización. Para que la cosa sea mejor todavia, la sociedad ha inventado el verbo del verbo, llamado verbo auxiliar, en atención á que faltando este verbo auxiliar, no puede dar un paso. Es el verbo *Tener*: toda la gramática de la civilización reposa sobre este auxiliar.

—Siga, siga, ya comienzo á comprender.

—Empecemos pues por *tener*, lo demás no es mas que un juego de niños. *Yo tengo*. Por ejemplo; se debería empezar por *yo tenia*, el pasado precediendo al presente; pero como es cosa chavacana todo lo pasado, se ha preferido empezar por el presente; *yo tengo*.

—Perdonand, señor, me viene una idea.

—No bien *tenga* V., en civilización, puede pasar sin ideas; al contrario....

—Pero me parece, si no me engaño, que existe todavia un verbo auxiliar.

—Ah! lo adivino. V. quiere decir *ser*. Este verbo, gracias á la civilización y á la prensa, acaba de ser abolido como supérfluo. El verbo *ser* no es ya un verbo auxiliar.

—Y siempre ha sido lo mismo?

—Poco mas ó menos. Los antiguos, es verdad, no tenían por todo auxiliar mas que el verbo *ser*. Para ellos era menester *ser* antes de tener; y para decir *tengo*, decían *mihi est*. Este fenómeno se encuentra en todas las



lenguas antiguas. Pero en fin, en nuestra era de progreso *ser* está erizado de muchas molestias, dificultades, penas y disgustos. Ha sido completamente destronado por los filósofos y los sábios civilizados. A la hora esta, para decir *yo soy estado*, dicen, *yo he ó tengo estado*, visto que no se puede *tener estado*, sin *haber tenido*.

—Siga, señor, que me gusta; encuentro vuestra lógica muy clara y concisa.

—El verbo *tener* tiene dos tiempos. *Yo tengo, yo tendré*.

—Cómo, ¿no hay pasado?

—V. quiere decir *yo tenía*. Ah! señora, que Dios la libre! No conjugue jamás ese desgraciado tiempo ni aun en el subjuntivo, que *yo tenga, tuviera, pase...* *Yo tenía...* jamás.

—¿Cree V. pues, que para *ser* no es menester mas que *tener*?

—Justo: *tenga*; esto os bastará para *ser*, y llegar á ser todo desde el trapero descendiendo hasta el ministro. ¿A qué el *ser* bueno, si el *tener* os conduce á todo?

—Pero por *tener* no se llega á ser poeta, historiador, hombre de estado, artista, &c. &c.

—Os engañais, señora. ¿Qué es lo que se hace del poeta?

—Un miembro de la asamblea, un ministro!

—Hay cincuenta estúpidos que lo son antes que él. Un Moisés, un Jesus, el mas santo varon, ¿qué *seria* hoy en cualquier córte civilizada? Llegarian quizás á sentarse al lado de un agiotista, que á su contacto, tendria que recular para no inficionarse, para no hacerse canalla como él. No señora, créame: *tened, tened* mucho, os lo repito, y el mundo es suyo.

—¿Y qué debo hacer para *tener*?

EL PROFESOR levantándose.—Comercie, intrigue, maquine, adule, abajece, mienta, engañe, esplota, frustre, agiotée, manipulee, pleitee, enrede, grite, calumnie, vuele, vuele en pos del oro, y cuide mucho de no caer nunca en el garlito. La civilizacion os perdona todo, escepto el crimen de ponerla al desnudo y comprometerla. (Desapareció detrás de una cortina.)

(Almanaque falans teriano.)

J. B.

## EL HOMBRE.

El hombre ha sido en todos tiempos objeto de profundas investigaciones.

Conocer su naturaleza y el orden que de derecho le corresponde en la escala de los seres, hé aquí el tema discutible y discutido desde que el hombre piensa, lo que equivale á asegurar desde ab eterno.

Del centro de millares de voces, se elevaron algunas que pudieran personificar, en diferentes épocas y lugares, las diversas soluciones que el hombre se dió á sí mismo, de la naturaleza de su ser, de su origen y de su destino.

El sacerdote, el filósofo y el poeta elevaron su voz para decir á la humanidad: de allí vienes, este es tu camino, marcha que ya llegarás. Sin embargo, estas tres voces tienen un eco variado, á veces totalmente opuesto.

El sacerdote necesita siempre el apoyo de algo que se halle fuera de él: su ser se amalgama por decirlo así, con la esencia de otro ser *infinito, eterno*, y así unido en mística cohabitacion viene á tener el carácter de entidad superior, como formando parte de otra aun mas elevada. Con nadie departe su imperio real y efectivo, la inspiracion es suya, suyo el criterio, suyo el mundo. La vida le pertenece tambien; porque él se reserva explicar la inspiracion que acude á su mente; su criterio es el único verdadero y seguro, puesto que sobre la fé nada existe y el mundo viene á ser su propiedad.

El anuncia al hombre su origen, su fin y su destino, y en conclusion, monopolizándolo todo, reasume en su existencia, las existencias de todos los demás.

Manchado es tu origen, estás caído, sufre pues, llora y trabaja; porque acaso el sufrimiento, el llanto y el trabajo, te regeneren.

Esto dice el sacerdote indio al peregrino que acude presuroso á la santa romería, para arrojarle entre las ruedas de su carro y espirar allí, creyendo adelantar un paso mas en su espiacion. Esto repite á su pueblo el mago de la Persia y el sacerdote Egipcio, que en su afan de oprimir al hombre y divinizarlo todo, coloca sobre las aras á Osiris, los puerros y las cebollas. Esto se escucha tambien en Grecia en medio del fascinamiento de la poesia y del arte; esta sentencia se repite del mismo modo en Roma, y su rumor domina el estruendo de las batallas y de las turbulencias políticas.

Y es que el doctor indio se asemeja al sacerdote Egipcio, el sacrificador de Venus, al pontífice de la antigua Roma.

Los fabricantes de Dioses se dan la mano al través del tiempo y del espacio.

El poeta ve la debilidad humana, contempla al hombre, y al mirarlo solitario, aislado, como lirio tronchado por la fuerza del huracan, da al viento sus tristes sonos, porque la alegría al pié de una losa funeraria cuadra mal. No de otro modo sonaba la voz de aquellos poetas que lanzaban anatemas sobre Sion.

El poeta es hijo del dolor; y el sufrimiento es un prisma al través del que todo ofrece un colorido siniestro.

Por eso el poeta al retratar el hombre lo ha hecho siempre de un modo incompleto y doloroso: la imágen que ve la luz no es la semejanza del hombre, es el pálido reflejo de un corazon que llora.

Si el poeta elevó alguna vez la naturaleza humana, si hizo del hombre un gigante, esta figura gigantesca debe su magnitud á la poesia de las lágrimas.

En esto el poeta coadyuvaba á la obra del sacerdote, acaso sin saberlo. El ciego de Cos con sus cantos épicos es el complemento del sacerdote que oprimia al hombre á nombre de la fatalidad. El hombre es allí grande, es cierto, pero es grande porque siempre conmueve ver á la fuerza, á la vida, á la inteligencia sucumbir en lucha desesperada con un poder incógnito y terrible. Gohete con su



Doctor Fausto, viene del mismo modo que Shakespeare con su rey Lear á confirmar mi aserto. ¡Siempre suponiendo al hombre juguete del acaso ó de sí mismo! ¡Siempre haciendo del hombre un trozo informe que, desprendido de su centro, rueda por el espacio, dejando en cada sinuosidad una parte ensangrentada de su ser!...

El dolor es la religion del poeta y el alma del sacerdote. Pero el dolor es una negacion, y como todas las negaciones implica imperfeccion. El dolor, pues, no puede ser, no es una parte necesaria, integrante y constitutiva de ese todo que se llama hombre: el dolor no es la base sobre la cual reposa la humanidad.

En esto el sacerdote y el poeta se engañaron.

¿Qué es pues, el hombre? ¿Será que Dios al crearlo, habiendo puesto en él lo necesario á su desarrollo y á su vida como amor, belleza, bien, verdad y libertad, es decir, el sentimiento y la idea, colocase además á su paso un algo fatídico que, comprimiendo y modificando arbitrariamente la naturaleza de su ser, dictase reglas al sentimiento y á la idea? ¿Acaso el hombre, inmensa y noble creacion, que abarca, con la grandeza de su inteligencia, pasado, presente y porvenir; conociendo y queriendo; conociendo el bien, la belleza y la libertad, la verdad, en fin, porque en el principio absoluto se comprende todo, y queriendo esto mismo, se halle quizás contrariado en su desarrollo, é imposibilitado de realizar el movimiento progresivo que viene á ser característico de su naturaleza?... ¿Será cierto el dicho de nuestro Espronceda.... Que la forma comprima el pensamiento de modo que solo pueda realizarse en sí mismo, y el hombre luchando incesantemente por equilibrar, lo exterior, lo presente, lo real, con la idea y el sentimiento, la inteligencia y la conciencia no pueda nunca terminar su obra? No, el hombre no es nada de esto. El hombre aunque individuo de una asociacion inmensa, eslabon de una cadena infinita, es sin embargo un todo independiente y completo. Un número infinito de círculos, cada uno con su movimiento propio y su esfera de accion esclusiva, pero movimiento del uno armonizado con el de todos los demás, pudiera representar al hombre y á la humanidad. El hombre es el círculo con su movimiento y su esfera de accion: la humanidad es la suma de todos estos círculos, de todos estos movimientos, de todas estas esferas; círculos, esferas y movimientos que se armonizan en el círculo primitivo, en la individualidad. El *yo* uniéndose al *no yo*, dándole forma, impulso, vida y el *yo* de todos los hombres, armonizándose en su accion y viniendo á constituir un ser absoluto, causa de sí mismo, y productos del *no yo*, como que este solo tiene su existencia en el mismo *yo*; hé aquí lo que creo que el hombre es; causa de sí mismo y de todo lo que no es él; círculo independiente en su movimiento; ser activo, autónomico, pero relacionado, porque de otro modo, suponiendo al ser en absoluto sin manifestacion y sin relaciones se obtienen por consecuencia, legítimamente deducida, la gran verdad de Hegel, *el ser es la nada*.

En fin, creo con Schelling que exista un ser absoluto, idéntico, aunque siempre admitiendo la manifestacion y la relacion; que este ser absoluto, y vario en la misma unidad, sea la suma de todos los círculos, gran autonomía

comprehensiva de todas las autonomías; asociacion espontánea; de tal manera armonizada, que el movimiento y la espera de accion del primitivo círculo sea siempre libre, ó lo que viene á ser lo mismo, que la autonomía individual, no pierda su carácter, porque la autonomía excluye el limite. Creo, por último, que ese ser absoluto, uno y vario á la par, es la humanidad suma de todos los círculos, autonomía comprehensiva de todas las autonomías; ser absoluto que conserva el sello del primitivo círculo del hombre, y de la autonomía individual, ó de otra manera, que ese ser *absoluto, idéntico, uno y vario*, es el *yo* universal, cuyo elemento está formado por el *yo* del individuo. Y como el ser sin manifestacion y sin relaciones es la nada, creo que el *no yo*, no es otra cosa que una manifestacion del *yo*; el *yo* desenvolviéndose y manifestándose á sí mismo.

Hé aquí al hombre.

J. VALES SANJURJO.

## CUATRO MESES EN PARIS.

(CONTINUACION.)

Esta mañana hice cierta pregunta á un caballero que encontramos cerca de la Fuente de Molière, calle de Richelieu; el caballero me contestó que no me comprendia porque era de otras tierras. Esto lo dijo en español. A mi mujer la pareció que habia sacado la lotería. ¿Es V. español? ¡Bendito sea el cielo! ¡Venga V. acá, hable V. español!, hablemos español: apenas vuelva á España, estaré hablando el español durante un mes seguido.

Aquel caballero debia marcharse al dia siguiente, y nos dió la señá de su habitacion en Barcelona, en el Londres de España; un Londres tan activo, tan laborioso, tan inteligente, tan moral como Londres; tan desgraciado como Barcelona.

Mi mujer estaria aquí todo lo bien que puede estar una mujer lejos del país de sus afecciones, de sus conocimientos y de sus hábitos, cuando comprendiera y hablara el idioma: no hablandolo ni comprendiéndolo, vive mártir ó poco menos. No poder hablar es para la mujer una continua irritacion, una perdurable indigestion de palabras y de descos, una especie de *hidrofobia*. Quién inventó el silencio, no tuvo precision de inventar infierno para las mujeres.

Hemos empleado una gran parte de la mañana en hacer varias pequeñas compras.

*Mi mujer.* Compremos ahora un ovillo de hilo.

*Yo.* Es que yo ignoro como se llama el ovillo en francés.

*Mi mujer.* Pues compremos trencilla para atar las botas.

*Yo.* Es que yo ignoro cómo se llama la trencilla en francés.

*Mi mujer.* Pues compremos siquiera los camisolines.

*Yo.* Es que ignoro tambien cómo se llaman los camisolines en francés.

*Mi mujer.* Llevemos al menos los manguitos.

*Yo.* Es que ignoro cómo se llaman los manguitos.

En resumidas cuentas, tuvimos que volver al hotel, y tomar una porcion de notas del diccionario. ¡Trencilla



ovillos, manguitos, camisolines! Hepasado hoy el estrecho de Magallanes en plena tempestad.

Nuestra venida á Francia me ha hecho conocer un sentimiento que yo no suponía en mi compañera, al menos desarrollado en tan grande escala. Mi muger es una patriota acérrima, intransigente, absoluta. No oye hablar de España sin que la sangre se la suba al rostro. ¡Ay del mundo si su voluntad se cumpliera! España pesaría como una cadena de bronce sobre el cuello de la humanidad!

Bien es verdad que el amor á su país, lo que llamamos nuestro país, no es el atributo de una muger, sino de la muger, especialmente cuando se ha educado en uno de esos pueblos donde imperan aun las costumbres del Asia. En el amor ardiente, imaginativo, vaporoso, poético, que la muger profesa á su tierra natal, hay un algo que pone la Naturaleza, y otro algo que ponen la educacion y el hábito.

Evidentemente, la muger está llamada por la Naturaleza á no poder vivir sin una pasión afectiva; su ciencia grande, su gran vida tiene por centro el corazón. Por esto mismo es la destinada á concebirnos en su entraña y á darnos su sangre con placer.

No bastaba el tierno alimento con que nos nutre. La misión de la madre, esa misión augusta, la más augusta que el cielo encomendó al género humano, no es una tarea mecánica; la tarea automática de sacar el pecho y llevarlo á la boca del hijo, no es una tarea de cariño, de efusión, de delicia: la tarea de un espíritu que hace del hombre un ser providencial y eterno.

La muger tiene necesidad de educarse inmediatamente en esa escuela: en la escuela veneranda del amor; ese amor, germen perpétuo de tantas vidas: esas vidas, germen fecundo de pensamientos y de acciones que parecen avasallar la misma obra de Dios.

La ley de la muger es amar, amar desde luego, lo primero que ve, lo primero que oye; porque lo primero que oye y que ve la hace sentir y en la muger sentir es amar.

Ve la flor, y ama la flor. Casta un ave, y ama aquel ave.

¿Cómo no se ha de enamorar de su país, cuando se enamora de las flores que ve crecer, de las aves que oye cantar? ¿Cuántas mugeres no han vertido lágrimas amargas bajo la impresión del arrullo tardío y doloroso de una tórtola!

En esta estructura sentimental é imaginativa de la muger; en este carácter radical y profundo, entra indudablemente la naturaleza. Nuestras madres son por naturaleza afectivas, y como el afecto obra instantáneamente sobre la fantasía, son también por naturaleza fantásticas, pero si la naturaleza pone una parte, la educacion y el hábito ponen otra, como antes dije.

La sociedad histórica tiene hasta hoy dos revelaciones capitales: la sociedad egipcia, la sociedad humana: es decir, la sociedad referida á la tradición, y la sociedad referida á la misma sociedad.

Estas dos transiciones históricas están reflejadas en todas las facies de la humanidad; por consecuencia, en todas las facies de la muger.

*Muger asiática, muger social: muger religiosa, muger política.*

La muger sepultada en su casa desde que nace hasta que muere; la muger á quien se representa como un vacío insondable el espacio que media entre la cuna y el sepulcro; que está acostumbrada á mirar en aquel vacío un alaud cuya gasa negra no puede suspender: una madre, una esposa, una hija que tiene el hábito de enamorarse hasta del espejo en que se contempla, hasta de la vagilla en que come, hasta del dedal de su costurero; esa muger cuyo destino está cifrado en amar lo que ve, y no ve otra cosa que el misterio que la rodea; esa muger que se habitúa á enamorarse de su propio misterio, no puede menos de ser ardientemente patriótica, porque es ardientemente

te doméstica. Yo he conocido á una señora que lo guardaba todo en un gran cofre que tenía, como si fuera una reliquia preciosa: hasta la cáscara de los huevos, y más de un vivo podría atestiguar la verdad de este caso. Diga ahora conmigo el lector: ¿qué significación podría tener en la casa de esa señora el nombre humanidad? Ese nombre allí hubiera sido una palabra peregrina, intrusa, repugnante. ¿Qué sitio del cofre había de ocupar? La palabra *mundo, humanidad, género humano*, no ocupaban en el cofre sitio alguno: la cáscara de huevo, si: esta cáscara valía más para la señora que el género humano, que el mundo, que toda abstracción, que todo idealismo por más universal y grande que fuese.

He aquí la muger asiática; la muger del primer período histórico; la esclava del marido, el misterio profano de la familia, el perfume quemado en los altares de Faraón.

Pero esa muger halla abiertas un día las puertas de su casa; sale á la calle, la permiten salir; habla, piensa, obra; oye pensar, ve hacer; entra en la revolución de las opiniones y de los derechos; la nueva moral la auxilia; la nueva religion la llama; se asocia, por fin, se *asocia*; siente este vínculo, siente la relación social, como antes sintió el cariño á la aguja con que cosía: comprendiendo y sintiendo la razón que la une á un pueblo, á una raza política, comprende y siente por intuición lógica las razones que existen para que una raza se asocie á otra raza; para que un pueblo llame hermano á otro pueblo, y de escala en escala, de idea en idea, de emoción en emoción, de regocijo en regocijo, de dignidad en dignidad: si de virtud en virtud, de alteza en alteza, en su cerebro y en su corazón se va creando una figura alentada y noble, una síntesis que no es otra cosa, en resumen, que la idea y el sentimiento de su propio ser, extendido á toda su esfera, á su magnánima nacionalidad; á la nacionalidad de un poder que creó para un mundo, un cielo y una tierra.

(Se continuará.)

ROQUE BARCIA.

## CORRESPONDENCIA DEL PENSIL.

*Alpera.*—Sr. D. J. N. Recibida su apreciable del 16 de Julio con sus veinte y seis sellos de cuatro cuartos, que le quedan abonados en cuenta. Le acompañamos en su justo pesar.

*Jerte.*—Sr. D. I. N. Recibida su apreciable del 6 de Julio. Los pliegos de los Montañeses que pide se le remitieron por el correo de ayer, advirtiéndole que la falta que cree tener de pliegos depende de un error de imprenta en la paginatura. Lea bien su obra anterior y verá que está completa.

EDITOR RESPONSABLE,

D. PEDRO LUIS CARNIAGO.

CÁDIZ: 1859.

Imprenta del Guia del Comercio.

á cargo de D. Antonio Gambino.

calle del Sacramento, núm. 86.